



Jesús de Nazaret

Cerca de Jerusalén se alza actualmente la iglesia de Getsemaní, al pie del monte de los Olivos, escenario del comienzo de la pasión de Jesucristo.

De la infancia y juventud de Jesús, los evangelios canónicos hablan con extrema parquedad. En un libro profano como el nuestro, importa sólo saber que Jesús creció en Nazaret de Galilea, apartado de Jerusalén y del templo. La distancia de Nazaret a Jerusalén se salva actualmente en breves horas en automóvil, pero en tiempo de Jesús los peregrinos empleaban varios días para recorrer ese camino.

San Lucas nos dice que los padres de Jesús iban cada año a Jerusalén y en uno de estos viajes nació Jesús en Belén, que es casi un suburbio de Jerusalén. Cuando el Niño había cumplido los doce años, en otro de estos viajes ocurrió la disputa con los doctores o rabinos. Éstos escucharon atónitos las respuestas de aquel muchacho sobre te-

mas que Jesús llamó ya “cosas de su Padre”. El nombre de Padre celestial, algunas veces usado entre los judíos para calificar al Dios de Israel, no presenta nunca el sentido profundo que le dio Jesús. El rabino Akiva decía poco más tarde que los judíos eran bienaventurados porque podían ser llamados “hijos de Dios”. De todos modos, la disputa con los doctores indica que a muy tierna edad Jesús se familiarizó con los libros de la Ley y los Profetas. Más tarde sus palabras aluden a pasajes de los Libros de los Macabeos, el Libro de Enoch y algunos *Salmos*.

A pesar de que tres de los evangelios han llegado hasta nosotros en griego, no es de creer que Jesús usase más que los dialectos semíticos del norte de Palestina. Las conversaciones que sostuvo con Pilato y otros



El tema de la Anunciación del ángel a la Virgen, uno de los más populares del arte cristiano, está aquí representado en un bello ícono bizantino del siglo XIV (Iglesia de Ohrid, Yugoslavia).

funcionarios romanos lo serían en las lenguas del país, no en griego ni en latín.

La juventud de Jesús transcurrió en Nazaret, trabajando silenciosamente como humilde carpintero y meditando sobre cuanto le rodeaba y en la obra divina que Él venía a realizar. Este silencio de Jesús, desde su disputa con los doctores hasta su bautismo por Juan, duró más de quince años, pues contaría los treinta cuando se dirigió a visitar a Juan en la región desierta de Judea, en el valle del Jordán. Ya antes se habían extendido por toda Palestina los grupos de místicos comunitarios llamados *esenios*. Estos no mostraban gran respeto por las tradiciones sacerdotales, llevaban una vida austera y practicaban el celibato. Juan el Precursor predicaba que la condición de judío —hijo de Abraham— no era suficiente para salvarse, que había que hacer penitencia y recibir el bautismo para lograr la remisión de los pecados. Sólo así se estaría preparado para el reino de Dios, cuyo advenimiento era inminente. Lo que significaba la frase “reino

de Dios” para Juan sería análogo a lo que predicó Jesús después; pero entonces, para la mayoría de los judíos, el reino de Dios era el imperio de la Ley y el gobierno de la tierra por ellos. Tenía que venir precedido de grandes catástrofes, a las que sólo sobrevivirían los justos y arrepentidos. Separado el grano y quemada la paja, los elegidos de Israel gobernarían el mundo, pues sólo ellos habían prometido al Señor, en el Sinaí, “hacer siempre lo que Él mandase”.

Juan era también bastante explícito en su modo de obrar y en sus palabras. Al preguntarle los neófitos qué debían hacer, contestaba: “El que tenga dos túnicas, que entregue una al que no tiene ninguna”. A los publicanos, o recaudadores de impuestos, les mandaba ejercer su oficio con honradez; a los soldados, contentarse con su paga. Hallamos ya, pues, alrededor de Juan a gentes humildes, de cuya compañía después se hicieron cargos a Jesús. Los mandatos de Juan también sorprenden por su moderación: los publicanos pueden continuar obteniendo sus ganancias, si son legítimas; los soldados pueden cumplir su servicio, si no mienten ni levantan falsos testimonios y no despojan a nadie injustamente. Por esto la mayor grandeza del Precursor es haber anunciado y reconocido a Jesús: *Ecce Agnus Dei*, he aquí el Cordero de Dios, exclamó Juan al verle en el valle del Jordán.

Dos de los que seguían al Precursor se dispusieron al punto a acompañar a Jesús, y éste, al saberlo, hubo de preguntarles: “¿Qué buscáis?”. Los interpelados, pescadores del mar de Tiberiades, que habían llegado también de muy lejos para ver y oír a Juan, le dijeron: “Maestro, ¿dónde morarás?”. Jesús respondió: “Seguidme y lo veréis”. Y fueron con Él y no le dejaron en todo aquel día. Uno de ellos, Andrés, dijo a Simón, su hermano: “Hemos encontrado al Mesías”. Simón, que era de más edad y ya casado, quiso en seguida hablar con Jesús; éste, complacido de la sencillez que manifestaba, le saludó familiarmente, diciendo: “Tú eres Simón, el hijo de Juan, pero tú serás llamado Cefas” (que se interpreta Pedro). Jesús probaba su afecto imponiendo nombres a sus discípulos. A los hijos del Zebedeo les llamó *Boanerges*, o hijos del trueno, y cambió el nombre de Levi por el de Mateo.

El contacto con Jesús después de haberlo bautizado en el Jordán, debió de dar ánimos a Juan para predicar con mayores bríos. Acusó de incesto a Herodes Antipas y éste le hizo encerrar y decapitar después en su fortaleza de Makerus. Desde su prisión, a fin de iluminar a los suyos, tal vez llevado de impaciencia por presenciar el triunfo del

Mesías prometido por boca de los profetas, envíole dos discípulos para preguntarle: “¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?”.

Después de la muerte de Juan, se retiró Jesús al desierto para ayunar por espacio de cuarenta días. Los Evangelios describen sumariamente las tentaciones que allí tuvo que resistir Jesús y con las cuales el tentador pretendía apartarle de su misión: “Vivir con Dios, ser hijo de Dios, es el objetivo, pero no podemos vivir enteramente para Él porque tenemos necesidades”. La réplica de Jesús es que no sólo de pan vive el hombre. Pero si podemos mantenernos de otra cosa que de pan, esto es, de la palabra de Dios, entonces, ¿por qué apurarse?; los ángeles nos sostendrán hasta en el caso de lanzarnos de lo alto de la muralla del templo. Lo cual es verdad; pero no hay que tentar a Dios ni pedirle milagros temerariamente. Por fin, si con la ayuda de Dios podemos conseguir cuanto deseamos, ¿por qué no valernos de ese poder de lo alto para establecer el reino de Dios sobre la tierra y acabar de una vez con tanta injusticia? El empleo de la violencia, so pretexto de hacer un bien, Jesús lo rechazó enérgicamente con una frase de la ley: “Adorarás al Señor y sólo a Él tributarás culto”.

Después de fortalecer su espíritu con estos cuarenta días de soledad y ayuno, Jesús regresó a Galilea. En su camino tenía que cruzar el país de los samaritanos, que habían persistido en vivir apartados de los judíos, entre la Judea y la Galilea. Era al atardecer cuando Jesús cruzó por segunda vez aquel país. Se sentó cerca de un pozo; una mujer samaritana vino por agua, y como ella le preguntase si se debía adorar a Jehová en el templo de la montaña de Jerusalén o en el templo de la montaña de Samaria, Jesús pronunció aquellas memorables palabras: “Hora vendrá en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... Dios es espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es menester que le adoren doquiera estén”.

Debí de ser aquél uno de los momentos en que, según Jesús, el hombre vive de la palabra de Dios, porque, al ofrecerle alimento, Jesús lo rehusó: “Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis: mi alimento es hacer la voluntad de Aquel que me envió...”. Después, mirando los campos verdes de los alrededores, añadió: “Faltan todavía cuatro meses para la siega, pero yo os digo que miréis bien y veréis que los trigos ya están blancos. El que siega recibe el jornal, y allega fruto para la vida eterna”. Se percibe todavía en estas palabras pronunciadas en Samaria un eco de las tenta-



Marfil del siglo XI que representa la adoración de los Magos (Victoria and Albert Museum, Londres). Los sabios que, según el Evangelio de San Mateo, vinieron de Oriente para adorar a Jesús, le ofrecieron tres presentes y por eso la tradición dice que eran tres. Incluso desde el siglo VIII se le dan nombres propios.

ciones del desierto. No hay una frontera cerrada entre el espíritu y el mundo material. Jesús empieza a revelar también su sentido universal del Padre. Desaparece la distinción entre samaritanos y judíos, que había sido la pesadilla de Israel desde los tiempos de Esdras y Nehemías. Manifiestan, además, tales palabras propósitos de proselitismo; las mieses están maduras, hay necesidad de obreros.

Por esto, a su regreso a Galilea, Jesús empieza resueltamente la predicación. Un sábado, en la sinagoga de Nazaret, leyó las palabras de Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena nueva a los pobres, y me ha enviado a pregonar la libertad a los cautivos y a devolver la vista a los ciegos...”. Después, dirigiéndose a sus convecinos, Jesús se reveló sin reservas como el anunciado por el Profeta. La reacción de los que le conocían desde niño ha sido vivamente descrita por el evangelista. De momento se maravillaron de las palabras llenas de sabiduría



Aspecto moderno de Belén, la aldea de Judea en la que, según la tradición cristiana, nació Jesucristo. Entonces Belén era un lugar de poca importancia, la primera parada de las caravanas que desde Jerusalén se dirigían hacia el Sur.

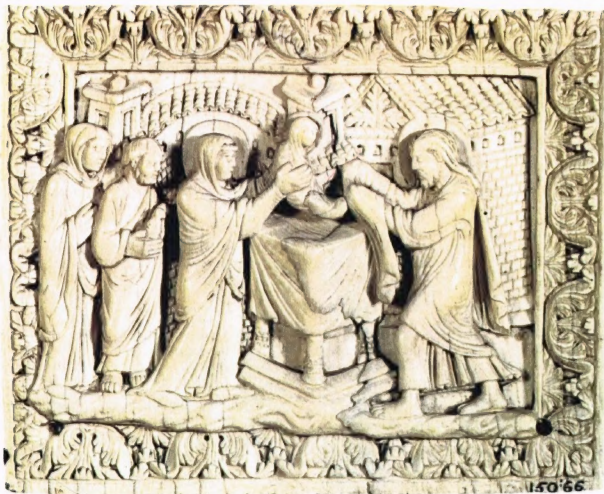
que salían de su boca, pero, volviendo en sí, se irritaron y quisieron castigarle por impostor. Ni los suyos parecen haberle defendido; sus deudos, según expone otro evangelio, atribuyen el ardor del apostolado que ejercía en medio de la multitud a enajenación, que ni tiempo para comer le dejaba.

No es de extrañar, pues, que Jesús abandonara su patria y su familia y buscara un refugio en la región del lago de Tiberíades, donde vivían los dos hermanos Andrés y Pedro, que había encontrado en el Jordán. El lago de Genezaret o Tiberíades está cerca de Nazaret y el espejo ovalado de sus aguas se distingue desde las montañas de Galilea. Tiene unos diecisiete kilómetros de circuito: sus aguas no son saladas, como las del mar Muerto, y en él los peces se reproducen maravillosamente. En tiempo de Jesús había en sus orillas cinco aldeas de pescadores: Betsaida, donde vivían Pedro y Andrés; Magdala, cuna de la Magdalena; Cafarnaum, Dalmanuta y Corozáin.

Pronto el renombre de Jesús se extendió por toda la Galilea y la Judea y aun atraía gentes de Fenicia y del otro lado del Jordán. Predicaba a veces Jesús desde una barca, para que a la vez le estrujase la multitud, o bien desde una de las alturas que rodeaban el lago, y en sus sermones anunciaba verdades eternas: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los

cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados cuando os ultrajan y persigan, y digan, mintiendo, cosas malas contra vosotros por mi causa; alegraos entonces, porque la paga es abundante en los cielos, y así persiguieron a los profetas antes que a vosotros".

La primera parte del Sermón de la Montaña aparentemente no contiene nada nuevo. Podríamos citar textos judaicos que implican semejantes recomendaciones, aunque sin el divino acento del Evangelio. Jesús declara el carácter de su obra de legislador divino cuando afirma: "No penséis que he venido a abolir la Ley ni los Profetas; no he venido a abolir, sino a perfeccionar. Porque yo os digo que si vuestra justicia no fuese más abundante que la de los escribas y fariseos, no entraríais en el reino de los cielos". Y como prueba de lo que Él llama perfeccionar la Ley, pone los siguientes



Marfil que adorna la tapa de un libro del siglo X y que representa la escena de la presentación de Jesús en el Templo (Victoria and Albert Museum, Londres). Esta ceremonia, que según la ley judaica debían realizar todos los padres con sus primogénitos, tenía el sentido de pagar el rescate del hijo con la entrega de un tributo al Templo.

ejemplos: a los antiguos la Ley les prohibía matar, mas para Él será pecado irritarse contra el hermano, o insultarle, o llamarle loco. La Ley decía: "No cometerás adulterio", pero, como enseña Jesús, ya es adulterio desear o mirar con sensualidad a la mujer del prójimo. La Ley decía: "Con ciertas formalidades podrás divorciarte"; para Jesús, el que se divorcia, si no es por causa de adulterio, ya peca. La Ley decía: "No jurarás el santo nombre de Dios en vano"; Jesús no quiere juramentos, ni por el cielo ni por la tierra, ni por Jerusalén, ni por la cabeza, ni por nada. La Ley decía: "Ojo por ojo, diente por diente"; Jesús quiere que si nos pegan en una mejilla, presentemos la otra; que si uno nos pide la túnica, le demos además el manto, y si uno nos pide que marchemos con él una milla, vayamos dos en su compañía...

Y, no obstante, todavía Jesús insiste en que su doctrina está contenida en la Ley y los Profetas, y añade que todo lo que ha dicho se resume así: No hagas a otro lo que no quieras para ti. Pero cuando Jesús dice: "Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, orad por los que os persiguen, bendecid a los que os calumnian...", entonces si podemos decir que empieza una nueva revelación. Y lo maravilloso es la lógica con que Jesús añade: "Porque si amáis a los que os aman, no tenéis derecho a nin-

guna recompensa. También lo hacen así los publicanos y pecadores. Pero si amáis a vuestros enemigos, entonces seréis hijos del Padre que está en los cielos, porque Él hace llover sobre justos e injustos y hace salir el sol para los buenos y los malos. Sed, pues, perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto".

La oración, la limosna, el ayuno deben hacerse en secreto, para que el Padre nos los pague también en secreto. No hay que juzgar ni condenar al prójimo; hay que perdonar para ser perdonados, "porque muchas veces, queriendo corregir al que tiene una paja en un ojo, no vemos la viga que tenemos en el nuestro". Esta bondad y paciencia evangélicas no son fáciles; la puerta es estrecha, pero conduce a la vida, mientras que la puerta ancha lleva a la perdición. Sobre todo, Jesús nos advierte que debemos prevenirnos contra los falsos profetas, que vienen mansos como ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por los frutos los conoceremos, porque la zarza no produce higos, ni uvas el matorral. Hacia el final del sermón, Jesús lanza aquella sentencia que deberían recordar particularmente las sectas protestantes que niegan la eficacia de las obras y para las que sólo el acto de fe conduce a la salvación: "¿Por qué me llamáis 'Señor, Señor', si no hacéis lo que os digo?... No todo el que diga 'Señor' entrará en el

LA HISTORIA DE ISRAEL: II. LA PALESTINA ROMANA

-63	Por propia iniciativa, Pompeyo interviene en Palestina: nombra sumo sacerdote a Aristón II y hace prisionero a Aristóbulo.				
-47/-4	Herodes, hijo de Antipatros, gobernador de Idumea, es proclamado por los romanos rey de los judíos.	67	Vespasiano, general de Nerón, reconquista Palestina y cerca Jerusalén.	115	Sublevación general de todos los judíos del Imperio cuando las fuerzas militares de éste se hallan en su mayoría empeñadas en la guerra contra los partos; la sublevación, ciertamente débil en Judea, es peligrosa y duradera en la Cirenaica, lo mismo que en la isla de Chipre.
-4	A su muerte, Herodes divide el reino entre sus hijos: Judea queda para Arquelao; Galilea para Antipas; Batanea, Golanitide y Traconitide para Filipo.	70	Tito, hijo de Vespasiano, que acaba de ser elegido emperador, dirige el sitio de Jerusalén, que es tomada por asalto y duramente saqueada el 26 de septiembre del mismo año.	130	Adriano insiste en una política helenizante con respecto a los judíos: prohibición de la circuncisión, proyecto de colonia romana en el solar de la vieja Jerusalén, templo a Júpiter donde antes se alzaba el templo de Salomón.
6	Un levantamiento popular dirigido por Judas de Gamla contra las exacciones y abusos de Antipas, obliga a Augusto a destituirlo: Judea es gobernada a partir de este momento por un procurador romano residente en Cesarea.	72-73	Con la caída de las fortalezas judías de Herodeion, Maqueronte y Massada en poder de los romanos, concluye la gran guerra judía. Judea queda convertida en provincia romana bajo el mando de un <i>legatus pro praetore</i> .	131-132	Simón bar Kokhba, elegido rey de los judíos, se pone al frente de un nuevo alzamiento contra Roma; el rabí Akiva le proclama "Mesías".
37	El reino de Judea, nuevamente reconstruido, es concedido por Calígula a Agripa I, nieto de Herodes, como rey-aliado de Roma.	81-96	Bajo el emperador Domiciano, la presión fiscal sobre los judíos se agudiza; el descontento cunde, a pesar de la durísima represión ejercida por los romanos.	134	Julio Severo, general de Adriano, somete Palestina y recupera Jerusalén; el mismo emperador dirige las operaciones desde el año 132.
66	Las excesivas cargas fiscales que pesan sobre el pueblo judío				

La moderna ciudad de Nazaret, capital de uno de los distritos del norte de Israel, era un poblado insignificante en tiempos de Jesucristo, perdido en las montañas de Galilea. Aquí vino a vivir José con su familia, bajo el dominio de Herodes Antipas, uno de los hijos de Herodes que al morir dividió su reino.



reino de los cielos, sino el que hace la voluntad del Padre, que está en el cielo”.

Por fin, el Sermón de la Montaña acaba con una parábola: “El que oye estas palabras y las cumple, será como un hombre prudente que edifica su casa en la roca, mientras que aquel que las oye y no las cumple es como un insensato que levanta su casa sobre la arena”. Jesús no hace todavía ninguna insinuación apocalíptica, no anuncia ninguna catástrofe inmediata ni promete el gobierno universal a los judíos; el premio es la Vida, la Vida eterna. Pero en las palabras dulces y sencillas del Sermón de la Montaña, la revelación de la nueva doctrina se ha precisado tanto, que no nos sorprende que para Jesús hubiese llegado ya la hora de organizar misiones de predicación. Por esto congregó a sus discípulos en un lugar montañoso y retirado, y allí escogió doce, para enviarlos de dos en dos, por doquiera, a predicar “el reino de Dios”. Los misioneros debían sanar enfermos, resucitar muertos, curar leprosos, expulsar demonios... y todo por caridad, como Dios lo concede también. Los enviados de Jesús no deben llevar oro, ni plata, ni cobre, ni zurrón, ni túnica, ni calzado de repuesto... El evangelista San Marcos dice asimismo que ungían a los enfermos con óleo, como hicieron los antiguos profetas de Israel, y los curaban.

En cambio, Jesús obraba sus milagros con una simple palabra, con un gesto, un contacto. Miraba a los cielos, bendecía, y se multiplicaban los panes hasta saciar a toda una multitud. Ordenaba al mar y al viento aplacar su furia, y con una palabra suya devolvía la salud al epiléptico o endemoniado. Jesús condesciende a hacer estas cosas llevado de su piedad por los que sufren, y para dar “la señal del cielo” que pedían los fariseos. Pero tan importante como el milagro es la eficacia de la oración. Jesús nos enseñó en su Sermón de la Montaña la manera simple y precisa de rezar: la llamada oración dominical o *Padrenuestro*, tan divina y tan humana, que puede ser aceptada



*Representación en marfil
de la huida a Egipto,*

*obra del siglo XIII
(Museo del Bargello, Florencia).*

*Bajo la amenaza de Herodes,
José tuvo que abandonar Belén y refugiarse,
como otros personajes de la Biblia,
en Egipto.*

*Probablemente, tras dos jornadas de camino
ya estarían fuera de los dominios de Herodes,
pero continuarían el viaje
hasta alguna colonia de compatriotas
residentes en aquella provincia romana.*

LA RELIGIOSIDAD DE LOS TIEMPOS DE JESUS: I. LOS ESENIOS

LA ESCASEZ DE FUENTES

Hasta hace muy poco se creía que no existía ningún escrito de los esenios. Si, como parece, los manuscritos de Qumrán son esenios, el estudio de la secta deberá replantearse. Hasta ahora se contaba con escasas referencias en autores antiguos—Flavio Josefo, Plinio el Viejo, Filón de Alejandría, Eusebio de Cesarea—, más apropiadas para despertar la curiosidad que para aclarar la historia e influencia de los esenios.

NOTICIAS CONTRADICTORIAS

Las fuentes clásicas no están de acuerdo sobre las cuestiones básicas del esenismo. No es posible elucidar con ellas si existieron esenios fuera de Palestina, si habitaban en el desierto exclusivamente o también en las ciudades, cuál era su doctrina y en qué difería de la ortodoxia judía.

LAS SECTAS JUDIAS

Hace ya mucho tiempo que se conocía la existencia de sectas judaicas en la proximidad de la era cristiana; la multiplicidad de libros apócrifos y los testimonios clásicos no habían incitado a su estudio hasta nuestros días.

LAS CREENCIAS DE LOS ESENIOS

No eran considerados herejes por los judíos ortodoxos; los esenios parecían haber sido, sobre todo, hombres empujados en una observancia completa de la Ley por el sometimiento a una disciplina y al abandono del mundo. Identificaban el Mal con la materia, el Bien con el espíritu; el Sumo Bien era el espíritu por excelencia, Dios. El alma del hombre, que es espiritual, está sumergida en una prisión de materia, el cuerpo, del que será liberada a su muerte.

LA INTOLERANCIA JUDIA

Se tenía una idea del judaísmo un tanto falsa; se le creía una ortodoxia rigurosamente unitaria, sin disidencias, sin fisuras; se olvidaba que los judíos habían exigido a todo judío sólo la observancia de la Ley, permitiendo la especulación filosófica y la adopción de cualquier regla de vida.

SU DISCIPLINA

Alejados del mundo, no tenían objetos de su propiedad; le compartían todo con la comunidad de hermanos y, bajo un superior libremente elegido, trataban de perfeccionarse espiritualmente; el trabajo en el campo—tenían prohibido el comercio o la industria—, la oración, el silencio y la meditación eran sus deberes cotidianos; hacían voto de castidad, no comían carne ni ofrecían sacrificios de animales; rechazaban la esclavitud. No hubo, sin embargo, una sola disciplina esenia y cada comunidad fue libre de poner en práctica sus propias normas de vida.

LOS ESENIOS

Entre las numerosas sectas conocidas, los esenios parecen haber sido una de las más importantes por el relieve que se les da en el testimonio de los contemporáneos y por la admiración que suscitaron entre ellos.

EL DISCUTIDO ORIGEN

Los eruditos modernos no son unánimes en este punto. Para unos, y según el testimonio de Josefo, los esenios habrían tenido contactos con los pitagóricos. Para otros, la austeridad esenia es de influencia persa o búdica. Otro grupo prefiere considerar la religiosidad esenia como manifestación original de la espiritualidad judía.

INFLUYEN SOBRE EL CRISTIANISMO

Se ha tendido a relacionar el cristianismo con el esenismo y algunos autores consideran a Juan el Bautista y a Jesús como esenios o divulgadores de la doctrina esenia entre el pueblo. Es muy difícil valorar el sentido de esta relación, pero una cosa parece cierta: que el cristianismo nació como una interpretación más del judaísmo en un tiempo propicio a la especulación religiosa.



por todos los credos y razas del mundo entero.

Jesús prueba la eficacia de la oración cuando pregunta: "¿Cuál es el padre a quien su hijo pide pan y le da una piedra?...". Y si así proceden los hombres, que son malos, ¿qué no hará el Padre celestial, que es perfecto? El que cuida de los pájaros, que no siembran ni cosechan, más cuidará todavía de nosotros sus hijos, si tenemos fe. "Mirad los lirios del campo, cómo crecen. No se afanan ni hilan; y Yo os digo que ni Salomón con toda su gloria iba vestido como uno de ellos... No os preocupéis, pues, pensando qué comeremos, o qué beberemos, o de qué nos vestiremos. Buscad primero el

El Jordán es el principal río de Palestina. A sus riberas, poco profundas y cubiertas de abundante vegetación, acudían las gentes para recibir el bautismo de Juan.



Pintura del siglo XVI de uno de los conventos de Meteora, Grecia, que representa a Jesucristo y la Virgen asistiendo como invitados a una boda. El episodio, conocido por las bodas de Caná, fue el primer milagro de la vida pública de Jesucristo y consistió en convertir en buen vino de mesa el agua contenida en unas ánforas destinadas para las abluciones.

reino de Dios y su justicia, y todo lo demás os será dado por añadidura.”

Con estos sublimes conceptos, que parecen paradojas, pero que son verdades más prácticas que lo que acostumbramos llamar realidad, Jesús atraía a las gentes tanto como con sus milagros. Muchos cuya salud restableció, desaparecen de la escena y no oímos hablar más de ellos en los Evangelios; en cambio, pobres mujeres pecadoras, que debían su salvación a una palabra de Jesús, le permanecieron fieles hasta después de su muerte.

Difícil es establecer la cronología y el itinerario de Jesús en estos años de su ministerio, pero suponemos que, después de pasar algún tiempo en la región del lago, extendió su misión por toda la Galilea y fuera de ella. Todavía encontramos alguna reminiscencia de su vida entre pescadores en la parábola de la red, que coge los peces



San Juan el Bautista, llamado el precursor de Jesucristo, predicando y bautizando, según una miniatura de un manuscrito francés del siglo XIII (Biblioteca Nacional, París). Tras hablar de los largos años de juventud de Jesucristo, pasados en el anonimato, San Mateo habla de la misión de Juan, a quien acudían las gentes para ser bautizadas.

REFLEXIONES SOBRE EL SENTIDO HISTORICO-TEOLOGICO DE LOS EVANGELIOS

En la actualidad nadie desconoce el cambio que se ha operado en los diversos dominios del trabajo histórico, hasta el punto de que puede hablarse de verdaderas conquistas de la Historia como si se hubiese logrado alcanzar metas desconocidas e insospechadas o se volviese a recuperar algo inexplicablemente perdido. El descubrimiento de nuevas fuentes, la utilización de otras que una nueva valoración ha hecho imprescindibles o nuevos métodos hermenéuticos aplicados sobre las fuentes ya existentes y bien estimadas pueden ser, entre otras, las circunstancias que han provocado y posibilitado el nuevo impulso de las ciencias históricas.

La Historia Sagrada, o Bíblica, también se ha visto beneficiada por este impulso renovador, aunque a veces en alguno de sus momentos o personajes resulte difícil comprender cómo pueda haber una ignorancia o tendenciosa interpretación tan universalmente compartida, o cómo es todavía posible que, en una indiscriminada utilización de elementos poéticos, épicos, legendarios o históricos (advirtiendo su muy peculiar naturaleza), se haga una presentación de personajes o acontecimientos según las formas de la más estricta historia moderna.

La historia de Jesús tiene una peculiaridad y naturaleza singulares que la destacan sobre otros capítulos de la Historia Sagrada general. Los escritos sobre Jesús de Nazaret están trazados por personas que tenían fe en él, y el método histórico con que se les dio forma literaria no era precisamente del rigor científico que actualmente poseen las ciencias históricas. Esto hace que no pueda accederse a la persona de Jesús de igual manera que a otros personajes de la antigüedad. Y que, incluso, no sea lo mismo historiar a Jesús desde la fe, según la vivencia y cultura de una determinada época o situación, que desde un agnosticismo o materialismo que a veces "prejuicia" su método histórico al no conocer las fuentes desde la fe y medio social en que fueron escritas.

Aquí prescindimos de problemas como el de si es posible o no hacer historia de Jesús, el Hijo de Dios, o si existió o no Jesús en la realidad, pudiendo llegar a optar por la negación de su existencia histórica. Sino que, más bien, nos preguntamos qué valor histórico poseen en sí los documentos neotestamentarios y hasta qué punto es posible traducirlos o reducirlos a las categorías históricas del hombre moderno, supuesto, naturalmente, el alto valor de algunas noticias sobre Jesús de origen gentil y judío y supuestas la historicidad y autenticidad de dichos documentos con aspectos fundamentalmente históricos.

Es imprescindible, en primer lugar, conocer suficientemente cómo se escribie-

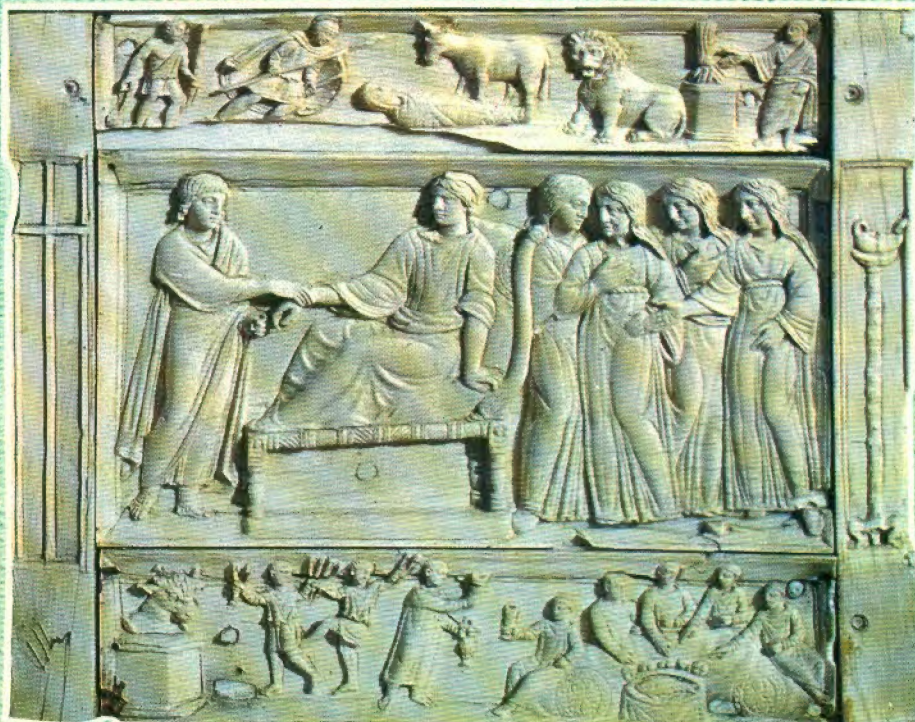
ron y el medio ambiente en que se escribieron. Pero todavía nos resulta difícil determinar con precisión cuál sería la situación histórica de la comunidad de seguidores de Jesús a la muerte de su profeta, maestro o líder político... (Quién sabe las diversas representaciones y posturas que pudo haber en su tiempo respecto de su obra! Y, además, los escritos comienzan a aparecer rebasados los treinta años después de su muerte, en los que la primitiva comunidad de cristianos fue creando las formas o moldes literarios en los que vaciar tantos recuerdos y experiencias compartidos, al mismo tiempo que participaba de la conflictiva y problemática vida del judaísmo.

Primeramente, empezaron a circular tradiciones orales sobre Jesús según el método normal entre los judíos, el método repetitivo-oral. Además, una viva conciencia de que Jesús iba a volver inmediatamente pudo hacer innecesaria la escritura de las tradiciones. Naturalmente, las narraciones en su forma oral ya iban tomando una forma estereotipada, según el contenido u objeto. Pero al retrasarse la vuelta del Señor, la *parusía*, e ir desapareciendo los testigos oculares surgió la necesidad de dar forma escrita a las diversas narraciones. Pero entonces no fueron las preocupaciones biográficas ni los deseos de dejar constancia histórica para la posteridad lo que motivó esas tradiciones y sus formas escritas. Fue, más bien, la fe en Jesús, el Señor; la reflexión a la luz de los profetas, la contrastación con el judaísmo oficial, en cuyo seno nacía y se desarrollaba el cristianismo; la relación

con los disidentes judíos o con las sectas más rigoristas, que pretendían representar el verdadero Israel, o con otros movimientos con los que Jesús compartió sus primeros días; la necesidad de organizarse y la búsqueda de algo que los diferenciara sobre los otros movimientos o sectas. Y también son de destacar las influencias provenientes de sus propias necesidades litúrgicas y sacramentales, de la necesidad de hacer adaptaciones o transformaciones de cara a la catequesis, así como también de la necesidad de defenderse frente al judaísmo oficial, o frente a tendencias divergentes y disgregadoras dentro del mismo cristianismo. Finalmente, el helenismo en su complejidad filosófica-religiosa, que ya había exigido al judaísmo notables adaptaciones —como la platonización del judaísmo intentada por el judío Filón—, influyó para tratar de cambiar la original impronta semítica del cristianismo.

A toda esta compleja situación, apenas esbozada, hay que añadir que las tradiciones en su totalidad, en cuanto que son y suponen una reflexión teológica comunitaria, se transmiten o escriben con la pretensión de procurar y suscitar la fe del destinatario. Así, por ejemplo, el Evangelio que aparece atribuido a San Juan advierte claramente que no escribe "biografía", pues reconoce que hay muchas cosas más que no están escritas ahí, y que las que están "fueron escritas para que creáis que Jesús fue el Mesías". Es decir, escribe un "Evangelio" buscando la fe de los destinatarios.

Por esto, superada ya una época en la que la polémica y la apologética fácil e



institucionalista tuvieron lugar en una difícil situación cultural y religiosa —por lo demás, no demasiado lejana a nosotros—, la investigación bíblica afirma que no es “historia estricta” lo que se nos da en esa literatura, que los Evangelios no son libros “de historia”. O que, en todo caso, se trata de una “historia religiosa o teológica” en la que unos acontecimientos fundamentales de tipo histórico aparecen adaptados y transformados según las exigencias doctrinales o morales del medio ambiente en que se escribía la obra o del público a quien iban dirigidas las predicaciones. Desde esta afirmación fundamental no resulta difícil explicar las contradicciones u oposiciones que se encuentran en las diversas narraciones, los conflictos entre autores, las diferencias notables en lugares paralelos o los cambios en la ordenación de acontecimientos y discursos. Todo ello, por el contrario, a pesar de no ser percibido a través de una lectura superficial o piadosa, no resistiría el rigor científico de los métodos modernos. Y, aunque resulte innegable que dichas narraciones provienen del conocimiento y experiencias personales de quienes convivieron con Jesús, la aplicación de métodos hermenéuticos de carácter científico minaría más destructivamente la base y el valor real de los Evangelios diversos.

Las formas estereotipadas en las que se fueron vertiendo los recuerdos y experiencias sobre Jesús no fueron obra de un úni-

co autor, sino que tenían su origen en la comunidad y, como es natural, tomaron la forma de los “géneros literarios” propios del tiempo y de la literatura bíblica. Desde la creación primera de esas formas literarias (“paradigmas”, “relatos de milagros”, “anunciaciones”, etc.) hasta la última, que se hace según el género “evangelio” y que da lugar a cuatro principales Evangelios, se encuentra toda una serie de compilaciones, dependencias, influencias o interferencias explicables en una comunidad viva e histórica y que, al intentar determinarlas, han dado lugar a diversas teorías.

Por encima de estos intentos explicativos, lo que aparece indudable es que, al hacer una determinada ordenación o selección de materiales, la comunidad o autor poseen una “intención teológica”, un sentido catequético determinado o una exigencia litúrgica concreta. Todo lo cual bien pudo motivar de nuevo convenientes adaptaciones, bien personales del redactor, bien de parte de la comunidad de la que era portavoz y en la que ya se había efectuado la adaptación o interpretación que él introduce.

Por tanto, es fácil comprender que los diversos escritos que poseemos sobre Jesús no fueron obra de un único autor ni precisamente del titular del Evangelio, pues pudo ser la necesidad de prestigio o el que las tradiciones proviniesen de una escuela o ambiente estrechamente vinculados con un personaje importante de la

primitiva comunidad (parece que es el caso de San Juan al atribuirle el cuarto Evangelio) lo que motivó la imposición de autor en un determinado escrito, sin pretender por ello hacerle autor exclusivo del escrito.

Finalmente, es necesario afirmar que siempre se demostró una preocupación por mantener el acuerdo fundamental y sustancial. Conocido es el caso de San Pablo, quien enérgicamente reivindicaba la posesión del carisma del apostolado y que sus enseñanzas pertenecían a la tradición que llegaba hasta el Señor, lo mismo que se daban en total acuerdo con las jerarquías de Jerusalén. Pero, al igual que no es posible exagerar desmesuradamente el papel creador de la comunidad o autor determinado hasta afirmar que los escritos son invenciones, leyendas o mitos, es necesario conceder el justo papel perteneciente a la comunidad. Sus redactores pertenecían a ella, estaban preocupados por extender el mensaje de Jesús y su predicación no podía conocer barreras de formalismos literarios.

El riesgo, pues, de cara a lograr la comprensión de los Evangelios es trascendental cuando sólo a través de ellos se puede alcanzar una fe en Jesús o sólo a través de su teología se puede lograr una verdadera economía del tiempo vivido por Jesús en tierras palestinas.

J.M.^a P

buenos y los malos, pero la mayoría de sus comparaciones son de pastores que no abandonan su rebaño y lo protegen contra los lobos, de la oveja descarriada, del hijo pródigo que guarda la piara de cerdos, del sembrador que esparce la simiente sobre la buena y la mala tierra, de la pobre mujer que barre su morada y de la levadura que hace crecer la masa. Se ve que Jesús desea que le entiendan hasta los más humildes campesinos. Les habla de la túnica nueva, de la túnica remendada, del labrador que para comprar un campo ha de vender todo lo que tiene, del vino nuevo y los odres viejos, del que labra su campo sin volver la vista atrás. Es comprensible que durante estas últimas épocas que pasó en Galilea y en Judea, Jesús no tuviera residencia fija; sus discípulos son sus únicos familiares. Una vez se queja de que no tiene ni una piedra donde reclinar la cabeza.

Además, Jesús empieza a ser perseguido, o por lo menos vigilado, por los emisarios de Jerusalén. Su predicación y popularidad causan gran inquietud a las gentes del templo. Los Evangelios dicen textualmente: “Y se reunieron a su alrededor los escribas y algunos fariseos que venían de Jerusalén...”

y “...entonces se presentaron a Jesús unos fariseos y escribas de Jerusalén diciendo: —¿Por qué tus discípulos desprecian la tradición de los antiguos, esto es, no se lavan las manos antes de comer el pan?...”. Los judíos meticulosos se ofendían al oír que Jesús les decía que no es lo que entra por la boca lo que ensucia al hombre, sino lo que sale del corazón. Porque del corazón salen homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios y maldiciones. Éstas son las cosas que ensucian al hombre, y no el hecho de comer sin lavarse las manos.

Algunas de las “tradiciones de los antiguos” no están precisadas en la Ley, pero ya hemos dicho en el capítulo anterior que era casi imposible para los judíos comer con los gentiles sin faltar a algún precepto mosaico. Lo mismo ocurría con el dichoso sábado y sus 1.521 prohibiciones, que Jesús guarda sólo cuando no son incompatibles con un deber más alto. “Misericordia quiero y no sacrificio...” De todos modos, este lenguaje no podían entenderlo las gentes, saturadas de ritualismo, que venían de Jerusalén. Además, pronto Jesús, de acusado, pasa a ser acusador. Empieza a decir: “Guardaos de la levadura de los fariseos... Ciegos y guías

Los primeros a quienes llamó Jesucristo fueron dos hermanos pescadores, Simón y Andrés, representados en este mosaico de San Apolinar Nuevo, Ravena. El primero era llamado "Kaipha", que significa roca, piedra, y de ahí su nombre de Pedro.



de ciegos...". Y, por su parte, los fariseos empiezan a desear su muerte. Debido a estas primeras sordas amenazas, y sabiendo Jesús que el tiempo de su muerte no había llegado todavía, se encaminó varias veces a Fenicia y al otro lado del Jordán, donde tenía algunos discípulos.

Estas cortas ausencias de Galilea precedían a otras etapas de su revelación. Al regresar de nuevo, Jesús dice: "Yo soy el pan de la vida; el que venga a mí no tendrá más hambre, y quien cree en mí no tendrá más sed". Todavía hace comparaciones con la Ley, pero como una cosa caduca y superada: "Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Éste es el pan que baja del cielo para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan viviente que





El lago de Tiberíades, formado en el curso del río Jordán, ha sido siempre muy rico en pesca. Por eso, entre la población de su ribera había una gran proporción de pescadores. De entre estos hombres, humildes y piadosos por estar en diario contacto con las fuerzas de la naturaleza, eligió Jesús a sus primeros apóstoles.

bajó del cielo; si uno come de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo os daré es mi carne para la vida del mundo...". Discutían, pues, los judíos diciendo: "¿Cómo puede darnos éste su carne para comer? ¡Dura es esta palabra! ¿Quién puede oírla?". Y aunque Jesús añadió bien claramente: "El espíritu es el que vivifica, la carne no sirve de nada; las palabras que os he dicho son espíritu y son vida...", muchos discípulos le abandonaron. Entonces Jesús dijo a los doce: "¿Es que vosotros también queréis dejarme?". Y Pedro, respondiendo por todos, contestó: "Señor, ¿adónde iremos? Vos tenéis palabras de vida eterna, nosotros creemos que sois el Mesías, el Hijo de Dios".

Y con la humilde compañía de doce oscuros seguidores, Jesús marchó a Jerusalén. Es evidente que, hasta obrando sólo por razones humanas, era indispensable este viaje. Para que todo el mundo reconociera que Jesús era el Mesías, era necesario, o que se manifestara glorificado, con el templo por escabel, como querían los judíos, o que sufriera persecución y muerte, como había

Puerta de marfil con seis relieves que resumen la actividad taumatúrgica de Jesucristo durante los tres años de su vida pública (Victoria and Albert Museum, Londres).

De izquierda a derecha y de arriba abajo: multiplicación de panes y peces, resurrección de un muerto, curación de un ciego, conversión del agua en vino, curación de un paralítico y de un leproso.



APROXIMACION A LA HISTORIA DE JESUS

Según los presupuestos expuestos antes, no extrañará que ante el problema de historiar a Jesús se hayan adoptado muy diversas posturas. Entre éstas, dejando otras de una radicalidad tal vez ya no posible en el actual estado de la investigación bíblico-histórica, sobresale la de aquellos que afirman exclusivamente el sentido teológico de los escritos sobre Jesús, de tal manera que en ellos no es posible encontrar dato alguno histórico, es decir, no es posible encontrar al Jesús de la historia, un Jesús todavía judío, sino solamente al Jesús de la fe, el Jesús "creído" por la primitiva comunidad de cristianos, un Jesús ya cristiano. La comunidad es quien "creó" las narraciones, y no resulta posible desandar el camino recorrido por ella en la redacción de sus documentos. Sin embargo, no por ello se niega a Jesús ni su existencia, sino que más bien, dado que lo mítico e histórico van entremezclados, es necesario intentar recuperar el significado más profundo que se esconde tras las concepciones mitológicas del Evangelio. Y como la concepción moderna del mundo no puede conjugarse con la bíblica, que es de carácter precientífico, lo que se impone es "desmitologizar" la peculiar presentación que en los Evangelios hay sobre la persona de Jesús. Pero, a pesar de los que juzgan que las formas míticas de los Evangelios no hacen más que poner de relieve la importancia de la persona histórica de Jesús y su historia, sin embargo, cualquier intento de encontrar una representación objetivizante de ellas habría de ser abandonado.

Esta manera de pensar, que ha existido sobre todo a partir de los escritos de Rudolf Bultmann, ha supuesto una clara influencia en los medios de investigación sobre Jesús, sea cual sea su confesión religiosa. De hecho, en la actualidad nadie puede atreverse a leer los Evangelios como si fuesen una obra de investigación histórica que un autor presenta a un certamen literario ni permanecer cómodo en la beatífica posesión de unas creencias que pretenden demostrar que las cosas fueron tal como se leen en los Evangelios bajo categorías modernas. Efectivamente, la idea de que Jesús es presentado a través de las catequesis primitivas, de la predicación *kerygmática* (del gr. *Kérygma*: anuncio o proclamación del núcleo esencial de la fe cristiana primitiva), de la liturgia, en una palabra, a través de una teología, se ha introducido en todos los ambientes, determinando la interpretación de los géneros literarios aparecidos en los escritos neotestamentarios en función de esa teología.

Sin embargo, a pesar de todo ello, a pesar de que Jesús sólo sea conocido a través de unos libros teológicos, existen otros autores y confesiones religiosas que investigan y tratan de recorrer el camino inverso al llevado por la primitiva comu-

nidad para encontrar al mismo Jesús histórico que proclaman y anuncian para la fe los Evangelios.

Desde este punto de vista trataremos de ofrecer una breve introducción, según el estado actual de la investigación, siempre invitando a una ulterior y profunda reflexión personal y científica. Pues, efectivamente, esta crítica literaria e histórica ha conseguido, con sus métodos, precisar algunos momentos de la existencia de Jesús, aunque no sirvan, precisamente, para escribir una *Vida de Jesús* propiamente dicha, como las que se han escrito en tiempos antiguos, correspondientes a estadios previos de la investigación científica o correspondientes a una teología no concreta ni histórica en la perspectiva de la llamada Historia de la Salvación, pero que cultivaba los sentimientos religiosos y piadosos de una fe poco desarrollada y que, al mismo tiempo, permitía fundamentar la justificación de un apriorístico agnosticismo sobre la persona de Jesús.

Ante todo hay que notar que este segundo grupo de interpretaciones no establece su postura en relación de polémica con los primeros, sino que una diferente aproximación a las fuentes les procura un distinto método y una diferente, también, aproximación a la persona y a la historia de Jesús. Evidentemente que también reconocen que se parte de unas unidades literarias primitivas, que se van agrupando en colecciones con una espontaneidad proveniente de la realización de catequesis, reuniones litúrgicas o recorridos misionales, pero que esto no tiene nada que ver con aquel afán de "rellenar" conocido posteriormente en los Evangelios apócrifos, sino que más bien, como partían de unos recuerdos muy inmediatos a la realidad, como ésta era participada por sus primeros interlocutores, bien por sí mismos, bien informados por algunos bien allegados, no necesitaban esa vuelta a las fuentes que en nuestra actual preocupación biográfico-histórica nos resulta imprescindible.

Piensen, igualmente, que historia y teología se superponen parcialmente y que ha de ser la crítica histórica la que ha de diagnosticar el valor y calidad de las precisiones biográficas que aparezcan en los Evangelios. Opinan que, a partir de consideraciones sociológicas y de análisis internos (por ejemplo, el conservar en la predicación por ambientes paganos las controversias de Jesús con los judíos, que parecerían inútiles en un medio pagano, sería prueba de su preocupación constante hacia la persona de Jesús y hacia la historia de su vida), se puede probar la ausencia de invención por parte de la comunidad primitiva.

Reconocen que, junto a la creación de colecciones y bloques de narraciones, relatos, etc., circulaban cantidad de frases

y relatos sobre Jesús de manera suelta y que coexistían con la misma formación de colecciones, insertándose en un momento determinado con sentidos variables según quien realizase la inserción o el ambiente en que se realizase. Pero que todo esto lo que evidencia es una comunidad viva y existencialmente histórica y que su libertad estructuradora indica una tradición de gran vitalidad que en nada empuja el fundamento real del que parten ni su conexión directa con él.

Crean que la investigación, abandonando determinados postulados de la crítica documental que ha llegado a valorar unos Evangelios sinópticos sobre otros o preferir éstos al Evangelio según Juan, ha de dirigirse más al conocimiento de la formación de las tradiciones "presinópticas", desarrollando más el estudio de los diferentes ambientes en los que ellas se formaron. Así, al conocer el género literario de cada tradición o colección de tradiciones en función del ambiente donde se originaron será posible alcanzar un juicio de historicidad más cierto y seguro.

Antes de pasar a indicar en breve esquema cómo pudo desarrollarse la vida de Jesús, hemos de señalar que los recuerdos sobre su vida se hacen a partir de la experiencia de algo nada común a los demás hombres: su Resurrección. Es decir, la mirada de los primeros cristianos hacia su maestro se realiza al verlo constituido en *Señor*, el *Kyrios*. Pero esto no quiere decir que pretendan anunciar un misterio o desarrollar una serie de doctrinas sobre él, sino que proclaman "una existencia concreta de alcance doctrinal", convirtiéndose así el Evangelio, "en cierto sentido, en biográfico" (Léon-Dufour).

Lo poco que se habla de la infancia y juventud de Jesús en los Evangelios es, además, de gran imprecisión. Jesús nacería, unos cuatro o cinco años antes del comienzo de nuestra era, en Nazaret y se supone que su vida se desarrollaría conforme a las costumbres judías. Esto parecen reflejar los capítulos que en los Evangelios hablan de este período. Sin embargo, se ha de proceder con cautela a la hora de precisar los detalles y al querer hacer juicios históricos. Como, en principio, la predicación, el *Kérygma*, sólo contenía el anuncio de la muerte y resurrección de Jesús, las narraciones estaban centradas en Jerusalén. De aquí que sea significativa esta despreocupación inicial por los primeros años de la vida de Jesús y que los investigadores encuentren estos capítulos cargados de reflexión teológica y además encaminados en visión prospectiva hacia los sucesos jerosolimitanos del final de su existencia. Estas narraciones, pertenecientes sólo a Mateo y Lucas (pues en el Evangelio según Juan no es fácil ver un testigo de la infancia ni de la concepción virginal, ya que el manuscrito del prólogo de su Evangelio no está suficientemente

atestiguado), poseen una composición literaria peculiar.

Existen en ellas diversos géneros literarios, bastante conocidos en la literatura judía, que utilizan mucho los elementos maravillosos, a diferencia de las narraciones pertenecientes a la vida pública, que usan la Sagrada Escritura de modo apolo-gético, lo cual, junto a los géneros literarios utilizados, entronca perfectamente ese período de vida con la Escritura en la que aparece la historia de salvación, cuya culminación se daría en Jesús. Este modo de atestiguar una existencia real dentro de perspectivas y exigencias teológicas no permite negar su existencia histórica, pero tampoco da lugar a empeñarse en precisar los detalles ni reconstruir sus términos exactos.

Una vez bien conocida la historia del pueblo judío, tras sus sucesivas humillaciones político-religiosas, y conocidas también las diversas posturas religioso-políticas a que dieron lugar, será posible valorar y enjuiciar históricamente los comienzos de la vida pública de Jesús, que sería hacia los treinta años. Entre las diversas organizaciones existentes, Jesús parece que se relacionó con los "movimientos bautistas" del área del río Jordán. También se le ha querido relacionar con el monaquismo de Qumrán, sobre todo tras la euforia producida por los descubrimientos efectuados en Khirbet Qumrán, pero se cree que más bien se trata de contactos literario-culturales de los primeros cristianos al compartir el caos producido por la destrucción de Jerusalén.

La relación con Juan Bautista, en concreto, aparece en la perspectiva apológi-

tica que imprimieron sus rivalidades con los "joanistas". De todas maneras, es en torno a Juan Bautista donde Jesús comenzó a predicar, incluso tomó alguno de sus discípulos, hasta el punto de poder establecer en Judea un primer período de ministerio apostólico de Jesús. Después pasó a Galilea, donde admitió más discípulos, estructuró el grupo y realizó una presentación de su mensaje salvador, diferenciándose de los demás movimientos conocidos. Aparece en Jesús una clara y decidida intención despolitizadora de las pretensiones de los componentes del grupo, que, naturalmente, participaban de las ideas nacionalistas judías que esperaban un mesianismo terrestre. En esta época aparecen "relatos de milagros", "controversias", agrupaciones de discursos, etc., importantes en cuanto a su contenido doctrinal y ejemplares en su realización pedagógica de cara a una catequesis, pero difíciles de verificar cronológica y topográficamente. Una complejidad de razones llevaron a Jesús a dejar Galilea y dirigirse a Judea de nuevo. La evaluación del período galileo es como de fracaso, lo cual hace pensar a los críticos en un período posgalileo por sus alrededores, en los que, antes de llegar a Jerusalén, Jesús reestructuró la orientación de su apostolado y purificó las pretensiones mesiánicas de sus discípulos, tratando de introducirlos más íntimamente en el misterio de su persona.

Jesús, que parece ya conocía Jerusalén e incluso habría predicado a sus habitantes, subió para celebrar la fiesta de los Tabernáculos, permaneciendo allí hasta la fiesta de la Dedicación. Hubo de interrumpir

pir su estancia en Jerusalén debido a que escribas y fariseos comenzaron a hostigarle, buscando arrestarle incluso, lo que originó un período de predicación por la Transjordania. Pero volvió para la Pascua a Jerusalén, donde murió crucificado.

De nuevo resulta difícil para el historiador precisar la cronología e itinerarios de esta época, pero no lo es tanto aproximarse, por encima de las precisiones de espacio y tiempo, a la nueva orientación que Jesús dio a su ministerio: no trató de hacer comprender unas enseñanzas, sino presentar directamente su persona, a la que puso por encima de todos los grandes de la historia judía, siendo capaz de transformar el judaísmo en estado de corrupción disgregadora en el verdadero Israel soñado por los judíos desde antiguo. Jesús se presentó con los predicamentos más particulares, profundos y concretos de Dios, y las controversias de este período dejan buena constancia de ello. Pero la oposición, imbuida de reivindicaciones políticas, logró del poder ocupante romano la condena a muerte, liberándose así los jefes religiosos del judaísmo oficial de una pesada preocupación. Pero Jesús, según los Evangelios, resucitó. Y resucitando impulsó de nuevo a sus seguidores, iluminó sus experiencias y recuerdos, logrando que sus seguidores se dispersasen por todo el mundo precisamente utilizando los mismos focos de expansión que ya tenían los judíos, a quienes como una secta eran asociados, en un principio, por el religiosamente inquieto e insatisfecho mundo helénico-romano.

J. M.^a P.

profetizado Isaías. Hasta sus parientes de Galilea que, según palabras del evangelista, "no creían en Él", le decían: "Sal de aquí, vete a Judea para que vean las cosas que haces..., manifiéstate al mundo". Lo cual bien pudiera comentarse: marcha de aquí, preferimos nuestra miseria a tu salvación; si vences en Jerusalén con tus milagros, te seguiremos por tu éxito, no por la doctrina que predicas... Esto solo ya explica que Jesús fuese a Jerusalén casi a escondidas.

Siguió el camino directo a través del territorio de los samaritanos, que la mayoría de los galileos trataban de evitar siguiendo la ruta de la costa o bajando por el valle del Jordán hasta Jericó. Acabaría de entristecer a Jesús el ver que esta vez los samaritanos le recibieron como enemigo. "Iba con la faz hacia Jerusalén", y esto era bastante para hacer odioso al que dos años antes había sido recibido como amigo. Así era el mundo en tiempo de Jesús, y no es mucho mejor todavía: en su tierra el profeta, el Redentor, el Mesías, era molesto y

peligroso; en tierra casi extraña, como era Samaria, los rencores nacionales intervenían en materia de religión hasta hacer negar la hospitalidad al que les daba palabras de vida eterna.

Jesús conocía bien Jerusalén y sabía lo que allí le esperaba. Con anterioridad había predicho su muerte con palabras más o menos veladas. A veces no le entendían; creían que quería suicidarse. Los judíos decían: "¿Es que quiere matarse cuando dice: -A donde yo voy, vosotros no podéis venir?...". Y muchos de ellos decían: "Está endemoniado y delira. ¿Por qué le escucháis?". Pero otros contestaban: "Éstas no son palabras de endemoniado. ¿Es que un endemoniado puede volver la vista a los ciegos?".

A pesar de estas impresiones desfavorables, recuerdan los Evangelios varios casos de doctores versados en la Ley que se sintieron fascinados por las palabras de Jesús. Un escriba le dijo: "Maestro, yo os seguiré adondequiera que vayáis". Otro, que había oído a Jesús, le preguntó: "¿Cuál es el pri-



Miniatura bizantina del Codex Sinopensis, del siglo VI, que representa el banquete en que Herodes mandó decapitar a Juan el Bautista (Biblioteca Nacional, París).

Miniatura del Codex Purpureus Rossanensis, evangelario siríaco del siglo VI, que representa a Jesús ante Pilato (Museo Diocesano, Rossano). Arrestado en Getsemaní, Jesús fue llevado ante el sumo sacerdote Caifás, que ejercía la suprema jurisdicción en Judea, y de él al gobernador romano Poncio Pilato, que tenía competencia en lo civil y criminal y podía incluso firmar sentencias de muerte.



mer mandamiento?...". Otros le preguntaban para tentarle. Por fin, tenemos bien conocido el caso de Nicodemo, un miembro del consejo del templo, que quiso ver de noche a Jesús para decirle: "Maestro, nosotros sabemos que tú eres enviado de Dios, porque ningún hombre puede hacer los milagros que tú haces si Dios no está con él".

Sin embargo, la gran objeción en Jerusalén fue que Jesús venía de Galilea. Hasta cuando Nicodemo trató de defenderle en el sanedrín, le dijeron sus colegas: "¿Pero es que tú también eres de Galilea? Piénsalo bien y verás que de Galilea no ha salido ningún profeta...". Y recuérdese que los galileos, aunque tildados de tibios en la obser-

vancia de la Ley, eran judíos de pura raza, no gentes de dudosa nacionalidad.

Por esto Jesús contesta con la parábola del buen samaritano: "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y topó con unos ladrones, que tras haberle despojado y herido se marcharon, dejándole medio muerto. Y acaeció que un sacerdote venía por el camino, y habiéndole visto, también pasó de largo. Luego vino un levita, y llegando a aquel lugar y habiéndole visto, también pasó de largo. Por fin, un samaritano llegó cerca de él, y viéndole, se apiadó; curó las heridas con aceite y vino, le subió a su caballería y lo llevó al mesón y le acomodó bien. Y al día siguiente, sacándose dos monedas, las dio al mesonero, diciéndole: —Cúidalo y todo lo que gastes de más, a mi regreso te lo pagaré.— ¿Quién de los tres os parece haber sido el prójimo del que topó con los ladrones?...". ¿Qué efecto haría esta parábola en Jerusalén! La vereda que desde Jerusalén baja al Jordán, pasando por Jericó, es uno de los caminos más frecuentados de Palestina. Por allí llegaron los judíos al volver de Egipto; por allí se va a Moab y la Perea. Y aún hoy el mesón a mitad del camino es el único que se encuentra de Jerusalén a Jericó. Jesús conocía bien aquella ruta; durante su última estancia en Jerusalén se había retirado a menudo a la región desierta del otro lado del Jordán y tenía que seguirla forzosamente.

Las parábolas de Jesús en Jerusalén reflejan la vida de huésped amado de sus discípulos. Jesús permaneció en Jerusalén desde la fiesta de los Tabernáculos, que era en el equinoccio de otoño, hasta la Pascua, en el equinoccio de primavera. En su predicación de estos seis meses pone ejemplos que revelan su contacto con una sociedad más compleja que la de los humildes labradores y pastores de Galilea. Así nos habla del mayordomo cruel que pide perdón al amo; de



Después de cenar por última vez juntos, Jesús y sus discípulos salieron a orar a un lugar llamado Getsemaní, al pie del monte de los Olivos. Aún actualmente, en que el lugar está ocupado por una iglesia conmemorativa, hay allí árboles como éste, que recuerdan su antigua denominación.

Óleo del siglo XVI sobre tabla que representa la entrada de Jesucristo en Jerusalén pocos días antes de su muerte (Museo Bizantino de Grecia).

no pretender la cabecera en los banquetes; de convidar, no a los amigos y parientes, sino a los pobres y lisiados; de los que no aceptan el convite; de los que quieren servir a dos señores; del que se construye una torre; del rey que se prepara a guerrear con otro, y de todos ellos saca comparaciones para la vida espiritual.

Jesús continuó haciendo milagros en Jerusalén y Galilea. En esta época obró el milagro de la resurrección de Lázaro de Betania, aldea próxima a Jerusalén. Jesús había sido en varias ocasiones huésped y comensal de Lázaro. El Evangelio dice que Lázaro se puso enfermo de gravedad, y sus dos hermanas, Marta y María, enviaron aviso a Jesús, que estaba lejos de Judea, acaso al otro lado del Jordán. Jesús demoró aún dos días el ponerse en camino. Cuando llegó, hacía cuatro días que el cuerpo de Lázaro estaba en el sepulcro. Al llegar ante la losa que cubría la tumba, Jesús lloró, luego dio gracias y, con voz fuerte, exclamó: “¡Lázaro, levántate y anda!...”. Y el muerto salió, con los pies y manos fajados y la cara envuelta en el sudario.

Y continúa diciendo el Evangelio: “Muchos de los judíos que habían venido de Jerusalén a casa de María y visto lo que Jesús había hecho, creyeron en Él, pero algunos se fueron a contar a los fariseos lo que había hecho Jesús. Reunidos entonces los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, decían: —¿Qué hacemos?, porque este hombre obra muchos milagros. Si lo dejamos así, todos creerán en Él, y vendrán los romanos y tomarán este lugar y la nación.— Pero uno



LA RELIGIOSIDAD DE LOS TIEMPOS DE JESUS: II. LOS FARISEOS

LA IMAGEN TRADICIONAL

En la imagen de los fariseos que nos presentan los Evangelios se les reprocha lo que después de ellos será llamado "fariseísmo", es decir, la hipocresía religiosa, el atenerse a la letra de la Ley ignorando su espíritu, el obedecer sus infimas prescripciones olvidando lo fundamental.

El cristianismo y con él la cultura occidental y las historias que desde el Occidente cristiano se han escrito sobre Israel y el judaísmo han hecho suya esta imagen trazada por los Evangelios y han compartido su opinión peyorativa con respecto a los fariseos.

Los estudios más recientes sobre el grupo fariseo y la evolución de la religión judía ofrecen otras imágenes del fariseísmo. Sin polemizar con el testimonio de los Evangelios —es posible que los fariseos o un grupo de ellos fueran así en tiempos de Cristo—, los autores modernos consideran aquel movimiento uno de los elementos fundamentales en la historia de la religión hebrea.

¿QUIENES ERAN LOS FARISEOS?

Una asociación que se alababa de conocer mejor que nadie la ley de Dios en su texto y su tradición, que deseaba organizarse para practicarla con mayor exactitud, que quería imponerla a todos los demás.

Se ha dicho que fueron en principio "una religión del Libro" y secundariamente una religión del Templo, pues los ritos y el culto serían para ellos sólo un aspecto de la Ley.

Es significativo que mientras para los saduceos —partido o grupo sacerdotal— sólo cuenta la ley de Moisés, los fariseos consideran el valor de la Tradición judía, que desde el principio interpreta la Ley y que la adapta a las nuevas circunstancias.

SUS MEDIOS DE ACCION Y SU INFLUENCIA

Los fariseos estudiaban la Ley, se encargaban de su enseñanza al pueblo en las escuelas, en la sinagoga o el Templo, interpretaban las Escrituras y se recurría a ellos en caso de conflicto. Eran muy populares por su estricta observancia, su piedad y nacionalismo, porque en las ocasiones en que los judíos lucharon por su nación y religión, los fariseos se alinearon con su pueblo.

SU IMPORTANCIA REAL EN LA HISTORIA DE ISRAEL

DURANTE EL PERIODO MACABEO

El origen de los fariseos parece remontarse a esta época; se identificarían con los "asidoi", los hombres piadosos, que, decididos a defender sus creencias frente al helenismo triunfante, se rebelaron contra Antíoco Epífanes. Durante dos generaciones formaron el partido que sostuvo a los Macabeos y cuando la dinastía por éstos fundada se apartó, con Alejandro, de la tendencia nacionalista, los fariseos fueron duramente perseguidos. Con el apoyo que prestaron a Hircán II frente a Aristóbulo, suscitaron la intervención romana en su favor.

DESPUES DE LA GRAN GUERRA JUDIA

El desastre nacional arrastró con él a todas las sectas y partidos, a los saduceos por colaboracionistas con el invasor, a los esenios por su alejamiento del pueblo, a los celotes por su tremendo fracaso. Sólo los fariseos, que durante la guerra apoyaron el esfuerzo celote y luego trabajaron por la pacificación, pudieron salvarse. Lograron definir la ortodoxia judía frente a los judíos helenizantes y judíos-cristianos, organizaron el patriarcado de Jerusalén y elaboraron el "Talmud" para reconstruir una religión que había perdido sus dos soportes esenciales: la nación y el Templo.



llamado Caifás, que era pontífice aquel año, les dijo: —Vosotros no entendéis nada de estas cosas ni comprendéis que precisa que muera un solo hombre por todo el pueblo y que no se pierda toda la nación...". "Desde aquel día, pues, hicieron propósito de matarle."

Decretada así la muerte de Jesús, para que por la muerte de uno —aunque fuese inocente— se salvara la nación, quedaban aún por fijar los detalles para prenderlo y ejecutarlo. La manera de dar muerte a un falso profeta está claramente prescrita por la Ley: debe ser apedreado (así murió Esteban, y en varias ocasiones los judíos trataron de apedrear a Jesús). Pero bajo el protectorado romano era dudoso que nadie pudiera de-

La flagelación de Jesucristo, relieve del siglo XV en un sepulcro de la catedral de Split, Croacia. Condenado por Pilato a ser crucificado, Jesús fue conducido a los patios de la residencia del gobernador, donde los soldados le flagelaron. De allí se lo llevaron al lugar de la ejecución.



Escenas de la pasión de Cristo en una placa de marfil del siglo IV (Museo Cívico, Brescia). De izquierda a derecha y de arriba abajo: el prendimiento en Getsemaní, la negación de Pedro, el juicio ante Anás y Caifás, y el lavatorio de manos de Pilato.

LOS MANUSCRITOS DE QUMRÁN. DESCUBRIMIENTO ARQUEOLÓGICO IMPORTANTE PARA PALESTINA

Principales textos manuscritos hallados en Qumrán: "Estatutos de la Asociación", especie de regla de la secta; cinco salmos de acción de gracias; un fragmento del poema "Guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas"; fragmentos de un discurso contra los enemigos de la secta, así como del texto del "Levítico"; extractos de Isaías y tres fragmentos de un comentario de Habacuc.

Los historiadores parecen estar acordes en atribuir tales escritos a la "Nueva Alianza de Damasco", grupo religioso esenio sobre el cual el "Escrito de Damasco", descubierto en el Cairo en 1910, proporciona información.

Los escritos nos restituyen una parte de la literatura esenia; el estudio de tal secta se ha replanteado actualmente con fuentes y textos directos.

¿Qué relación existe entre el cristianismo y la secta de Qumrán? Una vez más se ha defendido la posibilidad de que Juan Bautista o Jesús pertenecieran a este grupo esenio. La semejanza entre la historia de Jesús, su personalidad y pasión, y la trayectoria vital del Maestro de Justicia es llamativa, así como la relación muerte del maestro-castigo de Jerusalén por los discípulos de ambos. La liturgia de Qumrán—bautismo, conmemoración del pan y del vino—anuncia la del cristianismo naciente, lo mismo que su organización con obispos y jefes de la comunidad.

Como en el caso de los esenios, el problema más importante que plantea el estudio de la secta de Qumrán es el de evaluar y fijar su influencia y extensión en el mundo religioso judío del siglo anterior al cristianismo. ¿Alcanzó difusión la doctrina de Qumrán? El hecho de que los celotes, que dirigieron en el año 66-70 la rebelión contra Roma, conocieran el manuscrito de la "Guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas" y lo interpretaran como un canto a su propia cruzada parece contestar afirmativamente la pregunta.

No está todavía fijada la cronología de los manuscritos y, en consecuencia, los orígenes y vicisitudes de la secta.

TEORÍA DE DUPONT-SOMMER

El manuscrito "Guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas" se referiría a las guerras macabeas (167-135 a. de J. C.) y los demás fragmentos a conflictos religiosos de los últimos tiempos de la dinastía asmonea (106-63). El "Maestro de Justicia", principal profeta y doctor de la secta, comenzaría su ministerio hacia el 103 a. de J. C.; emprende su predicación contra los sacerdotes de Jerusalén y el ritualismo oficial, culminando su misión hacia el 66-63 con su muerte violenta. La toma de Jerusalén por Pompeyo fue para ellos un castigo divino por la muerte del maestro. Con Herodes, la secta vuelve a Judea hacia el 37 a. de J. C.; la gran guerra judía (66-70) coincidirá con la disolución del grupo, tras haber escondido sus manuscritos en grutas cercanas al mar Muerto.

TEORÍA DE GEZA VERMES

Para este erudito, el grupo esenio de Qumrán sería anterior. La política de Antíoco Epifanes suscitaría la aparición de asociaciones judías creadas para defender la fe tradicional. Bajo el mismo Antíoco, viviría el Maestro de Justicia, cuya muerte se sitúa hacia el pontificado de Simón Macabeo, en torno al año 150 a. de J. C. El "Escrito de Damasco" se fecharía hacia el 110-100 antes de J. C.; el comentario sobre Habacuc y, en general, los manuscritos de la secta procederían del período inmediatamente anterior a la intervención romana (65-63 antes de J. C.).

Escena de la Crucifixión interpretada por F. Gallego, en la segunda mitad del siglo XV (Museo del Prado, Madrid).



Miniatura de un evangelario griego del siglo XI que representa a unos guerreros repartiéndose las vestiduras de Jesucristo (Biblioteca Nacional, París). Las propiedades de los condenados a muerte pasaban a poder del estado, pero sus efectos personales se los repartían los verdugos echándose los a suerte.



**Escena del Descendimiento de la Cruz
en un políptico de la Pasión del siglo XV,
perteneciente a la escuela inglesa
(Museo de Capodimonte, Nápoles).**

cretar una pena de muerte más que el gobernador o el procurador de Roma, que entonces lo era Poncio Pilato. Hasta el mismo Herodes el Grande se había creído obligado a pedirle la confirmación de sus sentencias en casos graves. Había, pues, que esperar que en un tumulto, provocado por los agentes del templo, el pueblo, siempre irresponsable, apedrearía a Jesús como a un falso profeta.

Y en verdad que nadie saldría en su defensa; la coalición de los sacerdotes con los fariseos debía juzgarse omnipotente. La influencia de los fariseos era enorme, precisamente porque hacían alarde de pureza y practicaban la penitencia y una rigurosa piedad. Tanto el *Talmud* de Babilonia como el de Jerusalén, obra de los sacerdotes y, por tanto, reflejo de sus enemigos, describen a los fariseos dividiéndolos en siete clases o tipos. Uno es "el siquemita", esto es, de Siquem, donde se estableció Abraham primeramente. Desde luego, este fariseo es arcaizante; admitirá sólo lo antiguo y la primitiva revelación. Otro tipo de fariseo es "el que siempre cae"; el pobre quiere obrar bien, pero tropieza, y no es culpa suya si obra mal. Otro es "el que se desangra"—materialmente se pierde por el amor de Dios, se queda exánime—, no puede hacer más que deshacerse. El cuarto es "el mortero", el que muele, pasta, tritura las palabras de la Ley. El quinto es el fariseo tan moderno "que no quiere saber más que cómo ha de salvarse él". El sexto el que es fariseo "por miedo", y el séptimo, único bueno, el que lo es por amor. Jesús ataca a los fariseos con parábolas y sermones. Los define con los tan expresivos nombres de "sepulcros blanqueados", les acusa de ser avaros y amantes del dinero, y de robar a las viudas, lo que concuerda con lo que dice Josefo de los fariseos.

En estos últimos meses de su vida en Jerusalén, Jesús predice el fin del mundo, la destrucción de la ciudad y del templo, y su venida por segunda vez para juzgar a los buenos y a los malos. Pero además se revela claramente como Hijo de Dios, el Unigénito del Padre. Sobre todo, en la última cena con sus discípulos, Jesús pronunció las divinas palabras en que se declaró Uno con el Padre: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí... Cualquiera cosa que pidáis en mi nombre, Yo la otorgaré, a fin de que el Padre sea glorificado en





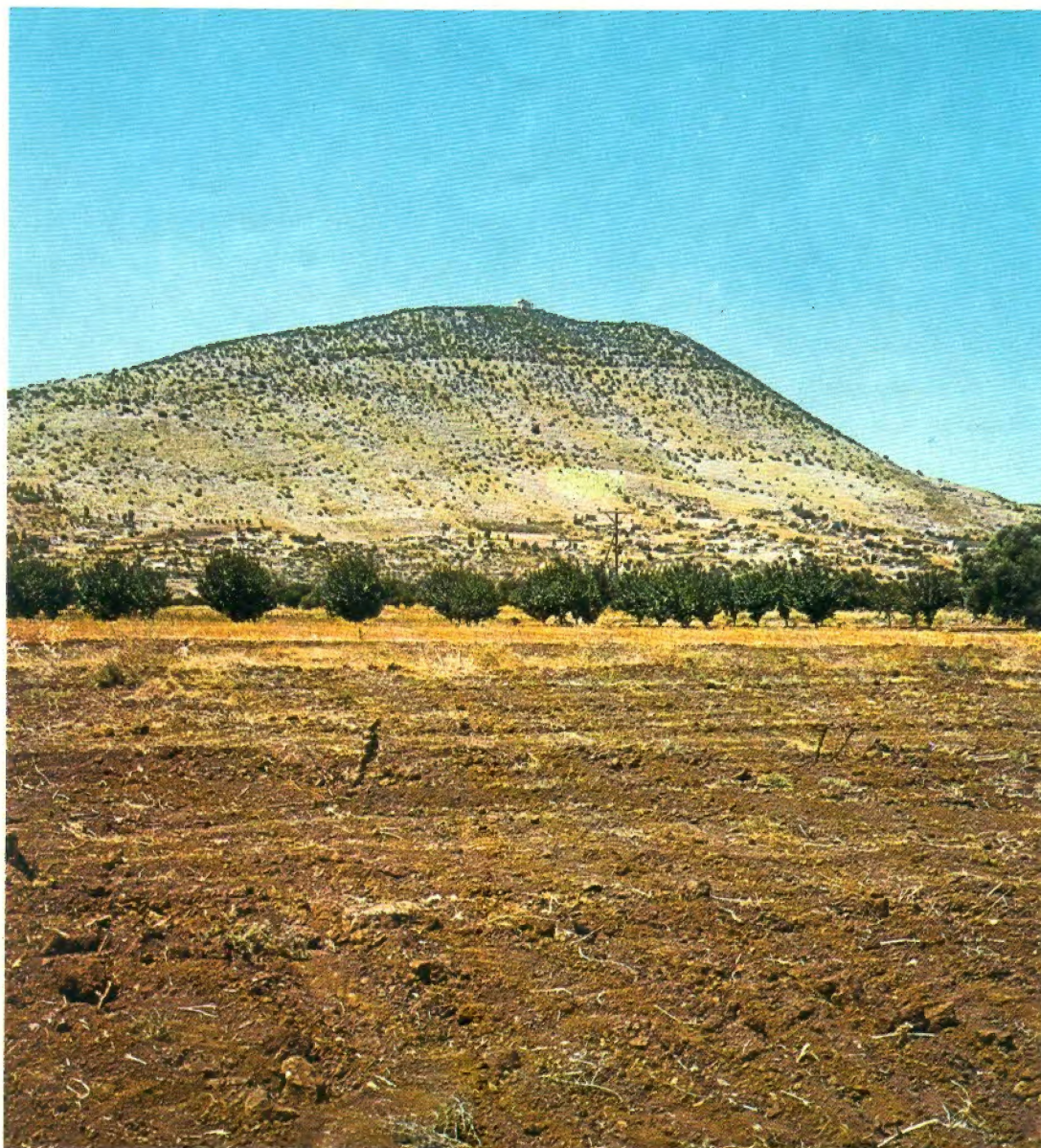
el Hijo... Si me amáis, cumplid mis mandamientos... Si uno me ama, guardará mis palabras y mi Padre le estimará, y vendremos a él, y haremos mansión en él. Así como el Padre me ha amado a mí, también yo os he amado. Perseverad en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, perseveraréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y persevero en su amor... Y éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado; nadie tiene mayor amor que éste: dar la vida por sus amigos... Esto os mando: que os améis los unos a los otros”.

He aquí la nueva doctrina: amarse los unos a los otros, no como prójimos, no como judíos, ni aun como hombres; no como compañeros de nuestro viaje terrenal, sino como Jesús ha amado a sus discípulos, que es como el Padre le amó a Él, con suprema plenitud e infinito amor. Jesús, en este sermón, dice ser Él la vida verdadera y sus discípulos los sarmientos; éstos pueden dar

Un fresco romano de los tiempos de Jesucristo, hallado cerca de villa Farnesina, en Roma, en que aparece una mujer trasvasando perfumes de un frasco a otro (Museo Nacional, Roma). Aceites y perfumes eran usados no sólo para arreglo de las mujeres, sino para embalsamar a los muertos. Por eso esta figura recuerda a María Magdalena, que ungió el cuerpo de Jesús antes de ser enterrado.

fruto unidos a Él, pero arrancados de la vida, que es Jesús, no producirán nada.

Jesús en esta última cena estableció el sacramento de la Eucaristía, centro del culto cristiano. San Pablo, más tarde, recordaba sus palabras. He aquí las de San Pablo en su primera epístola a los corintios: “Como yo lo he aprendido del Señor, así os lo he enseñado a vosotros: que el Señor Jesús, la misma noche que iba a ser entregado, tomó pan, y cuando hubo dado gracias, lo partió y dijo: —Tomad, comed, éste es mi cuerpo, que por vosotros es partido; haced esto en memoria mía.— Y de la misma manera, tomó la copa, después de haber cenado, diciendo: —Esta copa es el Nuevo Testamento en mi sangre; haced esto, cuantas veces la bebiereis, en memoria mía”. Ésta era la última etapa de la revelación de Jesús, y así dice en su oración al Padre: “Yo te glorifiqué sobre



El monte Tabor, al norte de Israel, en donde quiere la tradición que, tras una noche de oración, Jesús se transformara delante de algunos de los apóstoles.

la tierra, la obra acabé que me encomendastes que hiciese". Hecha aquella última recomendación, Jesús, acompañado de algunos discípulos, marchó al Monte de los Olivos, seguro de que allí irían a buscarle los que querían su muerte. Ésta fue decretada por el Senado de los sacerdotes y perpetrada con la complicidad del gobernador romano. Éste, cínico, para excusar su complicidad al tolerar el suplicio romano de la crucifixión, hizo colocar sobre el madero una inscripción declarando que Jesús de Nazaret se había erigido rey de los judíos.

Pero terminemos aquí este relato; creemos profanación, casi sacrilegio, describir en estilo que necesariamente ha de ser superficial y frío la Pasión, Muerte y Resurrección del Redentor del mundo. Los evangelios sinópticos (que son los de Mateo, Marcos y Lucas) describen la Pasión como la vieron o

la oyeron contar de otros que estaban presentes.

Los lugares donde Jesús sufrió su pasión y su muerte se han identificado en los sitios señalados por la tradición. Todavía se reconoce la Vía Dolorosa en la calle Recta que va de puerta a puerta. El Pretorio, donde Pilato dictó su sentencia, es también lugar bien conocido. La colina del Calvario, Gólgota o Calavero, no hay duda de que estaba fuera de las murallas. Más incierto, o casi imposible de identificar, es el lugar del sepulcro, hoy el Santo Sepulcro. Los judíos no tenían la costumbre de enterrar sus muertos dentro de las ciudades. Pero en los alrededores de Jerusalén existe gran número de sepulcros excavados en la roca y, aun vacíos, indican aproximadamente cómo pudo ser el que sirvió a José de Arimatea para depositar el sagrado cuerpo de Jesucristo.

BIBLIOGRAFIA

Alonso Díaz y Sánchez Ferreiro	<i>Evangelio y evangelistas</i> , Madrid, 1966.
Barth, Bultmann y otros	<i>Antología de teólogos contemporáneos</i> , Barcelona, 1969.
Dibelius, M.	<i>Jesus</i> , Berlín, 1960 (reedición).
Grandmaison, L. de	<i>Jésus Christ. Sa personne, son message, ses preuves</i> , París, 1929.
Léon-Dufour, X.	<i>Los evangelios y la historia de Jesús</i> , Barcelona, 1966.
Potterie, I. de la	<i>De Jésus aux Evangiles</i> , Gembloux-París, 1967.
Robert, A., y Feuillet, A.	<i>Introducción a la Biblia</i> , tomo II, Barcelona, 1966.
<i>La Sagrada Escritura</i>	<i>comentada por profesores de la Compañía de Jesús</i> , Madrid, 1962.
Scheifler, J. R.	<i>Así nacieron los Evangelios</i> , Bilbao, 1967.
Schnackenburg, R.	<i>El testimonio moral del Nuevo Testamento</i> , Madrid, 1965.
Surgy, E. de; Grelot, P., y otros	<i>La Resurrection du Christ et la exégèse moderne</i> , París, 1969.
Trilling, W.	<i>Jésus devant l'histoire</i> , París, 1968.
Wikenhauser, A.	<i>Introducción al Nuevo Testamento</i> , Barcelona, 1960.



*Aparición de Jesús a los apóstoles
en un evangelario griego
del siglo XI
(Biblioteca Nacional, París).
Este fue el punto de partida
de la predicación evangélica.*